

SIN TÍTULO

Primera parte

Veía como mi madre le gritaba a mis hermanos y hermanas que teníamos que irnos rápido de nuestro hogar, yo no entendía nada, era 1995, yo solo tendría 10 años, estaba siguiendo a mi madre por toda nuestra casa llorando y desesperadamente le gritaba a mi madre, preguntándole que era lo que



estaba sucediendo, le gritaba, yo solo quería una explicación, ¿Por qué mi madre está gritándole a mi hermano mayor que nos sacara a todos de allí y que nos llevara a mí y a los demás con mi padre?, ¿Por qué tenía a mis dos hermanas menores en brazos mientras intentaba meter todo lo esencial a una mochila?, esas son algunas de las preguntas que le replicaba a mi madre, y que, después de tantos años, sigo sin comprender

la razón.

Sentía como el suelo temblaba, como si la casa se fuera a derrumbar de tantos gritos y como todos corrían de lado a lado. Salimos de la casa, con

unas cuantas cosas en nuestras manos, en mochilas y bolsos. Yo estaba agarrada a la mano con una de mis hermanas menores, de la cual me dejo a cargo mi madre, Yuriana, de 8 años, tenía ojos claros pero piel oscura como los demás, tenía flequillo y pecas, su pelo era bastante ondulado, casi y no creeríamos que es de la familia si no fuera por uno y otro rasgo indígena y su tez oscura como todos nosotros, si no estuviéramos en esa situación diría que se veía extremadamente adorable, mientras intentaba localizar a mi otra hermana, la menor de todos, Yanai, tendría 6 años, para su edad era bastante alta y tenía más marcados los rasgos indígenas que los demás, no la veía en ningún lugar y solo vi a mis dos hermanos y a mi hermana mayor, estaban ayudando a mi madre con cosas más pesadas para llevar.

Mi hermano Unai, bastante delgado, se podría decir que se veía como un muñeco de trapo y traía su pelo hasta los hombros, tenía 11 años y ayudaba a mi madre con un poco de ropa y una caja, en la que supuse que habría dinero, mi hermano de 14, Wari, bastante fuerte, grande y alto para su edad, tenía poco pelo, al ras, pero no llegaba a ser calvo, el llevaba en una mano, el tesoro máspreciado de mi madre, unas ropas heredadas de mi abuela, que le dejo a mi madre antes de morir, y Nuna, la mayor de todos, tenía 17, muy poco voluptuosa y muy colaboradora pero con carácter fuerte en ese entonces, llevaba canastas y lonas llenas de comida y agua. Mi madre, una

mujer muy joven, muy voluptuosa, tenía el pelo largo y liso, traía los brazos cargados como los demás y mi padre no estaba; teníamos que ir hacia él.

Caminamos por días y noches, no recuerdo cuanto paso, parábamos algunas veces para comer y descansar, pero la idea era parar lo menos posible, después de días que se me hicieron interminables, decidimos esta vez, dormir toda la noche, porque la mayoría de las veces no pasábamos más de 4 horas durmiendo en las noches, ya que, en otras ocasiones algunos dormían por el día, no mucho, pero solo a Unai, Yuriana y a mí, Ninanisa, era solo porque mis hermanos mayores y mi madre nos podían cargar, pero no durábamos mucho en sus brazos y seguíamos caminando. Se hizo la noche, no quedó más remedio que buscar algún lugar en el que dormir, pero no encontramos ningún prado o algo por el estilo, nos hicimos en medio de unos árboles, mi madre tendió algo de nuestra ropa en el suelo con ayuda de mis hermanos, para que no sintiéramos tanto frío, ni nos picara cualquier insecto que hubiera en el suelo, lo que no sabíamos es que cerca había un resguardo militar. Solo queríamos descansar, así que no notamos pequeños importantes detalles. Nos encontrábamos en medio del Amazonas, solo sé que seguíamos en Perú, en Loreto, donde siempre habíamos estado.

Nos recostamos, temiendo que algún animal salvaje apareciera, mi hermana Nuna fue la primera en dormir, le siguió Yuriana, después Wari y Unai durmieron al mismo tiempo. Vi a mi madre, le caían lágrimas de los ojos

mientras veía la luna, no le hable, no mencione nada, no quería que se pusiese más triste por mi culpa, porque me habría dado cuenta del dolor que tenía guardado en su pecho. Puse mi mirada hacia otra dirección, también vi el cielo, había pocas estrellas y la luna se veía tan alejada, pensé, me puse a pensar en todo, en que le habría pasado a Yanai, ¿Qué pensaba mi madre?, ¿Por qué nos trajo acá, tan lejos de nuestro hogar, fuera de casa?, ¿Dónde estaba mi papá?, ¿A dónde iríamos?, ¿De quién huíamos?, estas y más preguntas, todas sin respuestas, daban vueltas y vueltas en mi cabeza, intentaba hallarles razón hasta que quede dormida, me levante porque vi a mi madre corriendo de un lado a otro, los demás ya estaban despiertos, ayudándole a mi madre a conseguir algo de comida y cocinarla al echarla al fuego que creó mi hermano Wari.

Faltaba alguien, mi hermana mayor, le pregunté a mi madre, Pilpintu, donde estaba mi hermana, dijo que iría por más leña pero que no había vuelto después de bastante tiempo. Me puse a ayudar en lo que venía mi hermana Nuna, escuchamos unos pasos cerca y cómo se movían arbustos bruscamente, todos miramos hacia donde provenían esos sonidos y podría apostar que todos pensamos lo mismo, o es Nuna o algo que no debe saber que estamos en este lugar, algo o alguien.

Era mi hermana, venía con la ropa sucia y rota, estaba hecha pedazos, tenía un moretón en una pierna y marcas en los brazos, además de varios rasguños

en el cuello, estaba corriendo y pude ver como las lágrimas corrían por sus mejillas desconsoladamente, se acerca y abraza a mi madre.

- ¡Sácame de acá, mamá, por favor, vámonos de acá, y si no, solo mátame!
- replicaba y gritaba mi hermana llorando, arrodillada en el suelo abrazando las piernas de mi madre y ella solo se atrevía a preguntarle qué había sucedido, pasó un buen rato y mi hermana no podía hablar, lloraba como nunca, lo hizo durante casi una hora. Era ella, recostada contra un árbol, gritando a los que queríamos acercarnos que nos fuéramos, se arañaba las piernas, los brazos y la cara, mientras gritaba tan fuerte que sentía que mis tímpanos explotarían, en un momento preparamos la comida, se la acercamos y nos quedamos ahí, viendo su sufrimiento el cual no entendíamos.

Tiempo después, se secó las lágrimas, intentó controlar su respiración, y solo dijo en un tenue susurro.

- Me violaron - dijo tan bajo que apenas y pude escucharla, noté que los demás también la habían escuchado. Mi madre se abalanzó hacia ella y la abrazó con fuerza mientras ella seguía llorando, los demás siguieron a mi madre en su intención de confortar a mi hermana; mi hermana menor, Yuriana, no sabía qué significaba y por qué Nuna estaba en ese estado, pero también la abrazo, yo solo me quede analizando la situación, viendo esa

escena fijamente, no lo podía creer, lágrimas empezaron a brotar de mis ojos, tiempo después me acerque y le limpie sus ojos de aquellas gotas cristalinas y me uní a aquel abrazo.

Después de varias palabras de aliento, besos, abrazos, muestras de cariño y apoyo, Nuna se tranquilizó un poco e intentaba decirnos lo que le había sucedido, nos recostamos a su lado, separándonos un poco de ella esperando a que lograra decírnoslo, claro, es un trauma bastante fuerte, lo cual no se toma a la ligera.

Nos dijo que había ido por leña y hojas secas para prender fuego, en un momento en el que estaba con los brazos llenos de lo que sus delgados brazos eran capaces de cargar, ve que algo detrás de unos árboles se mueve, creyó que era algún animal, así que no le prestó atención, dio vuelta atrás para volver a nuestro pequeño refugio por ese día, hasta que siente que unas manos rodean su cintura, se asustó y dio la vuelta tirando todo lo que recogió al suelo, el hombre la sujeto con fuerza, era un soldado que hacía de centinela, Nuna lo supo apenas vio su uniforme, empezó a besarle el cuello y como ella se oponía la golpeo, dejándola en el suelo, y siguió con sus malvadas intenciones, la golpeo en repetidas ocasiones, mientras ella con sus débiles brazos intentaba alejarlo de cualquier manera, lo cual no logro.

Eso fue lo que nos contó, nada con detalles, nadie sería capaz de especificarlo bastante.

Pasaron unos cuantos días porque decidimos quedarnos un poco más a que mi hermana se calmara y pudiéramos seguir caminando así que los demás también aprovechamos para descansar y dormir lo que no hemos dormido durante tanto tiempo. Al día siguiente Nuna nos dijo que se sentía mejor para seguir caminando, solo había un detalle no tan pequeño que nos evitaba tener la misma convivencia, además de que mi hermana había borrado su sonrisa, ella había generado un tipo de trauma.

Cada vez que uno de mis hermanos varones se le acercaba ella gritaba, les temía, mantenía su distancia y mis hermanos se ponían muy tristes, no sabían cuándo podrían volver a abrazarla o siquiera a hablarle, pero no era culpa de ella ni de ellos, seguimos caminando como lo venimos haciendo, pero me sentía muy mal por mi hermana, quería ayudarla, pero no sabía cómo.

Seguimos caminando días, podría decir que semanas, pero no medí el tiempo, todo era igual para mí. Mi hermana poco a poco se les acercaba a mis hermanos Unai y Wari, pero no era igual que antes, ahora al menos caminaba a su lado por que solía mantenerse a metros y ni siquiera los

miraba. No sé cuánto caminamos, yo me perdí en mi mente hasta que un grito me hizo volver a la realidad.

- ¡Pilpintu! – Una señora con muchos accesorios bastante gorda que no había visto en mi vida se dirige a mi madre, no sé cuándo llegamos a este lugar, llegamos a unas chozas y a lo lejos vi un conjunto de casas así que supuse que habíamos llegado a otra comunidad Kichwa o algo por el estilo, mi madre se acercó a ella y empezó a hablar con ella animadamente, le pregunté a mis hermanos si sabían quién era o donde estábamos, pero nadie tenía la respuesta.

Era una amiga de la infancia de mamá que por alguna razón conocía a mi hermana, mi hermana le conto lo que le sucedió y la llevaron a un lugar extraño en una casa cercana, así que supuse que era algún doctor, escuché parte de la conversación que mi madre tenía con aquella mujer, estábamos en una parte del Amazonas colombiano llamada "El Encantado". Nos quedamos ahí unos días y todos descansamos bastante, mi hermana veía a un joven distinto al que vi el primer día, todos los días iba con él y mi madre nos explicó que era un psicólogo el cual estaba ayudando a mi hermana con lo que sucedió y en medio de esa charla le pregunté por qué huíamos y de quien, me dijo que los soldados, militares, guerrilleros, todos ellos estaban violando indígenas tanto personas mayores como niños, abusaban niños y niñas, todo por igual, pero veían a las mujeres como seres "vulnerables e

“indefensas” y huimos para que no sucediera nada malo, pero a pesar de todo, mi hermana sufrió el acto de algún depravado.

Aunque esa no fue la única razón, mi madre me contaba que había escuchado el rumor de que estaban cerca de nosotros, los mismos que violaban a personas por que sí, que entraban a las casas tomaban y robaban lo que había en ellas, se esparció aquel rumor rápidamente y mis padres iban a ser muy precavidos, un día antes de irnos, mi papa, Inti, se fue. Aunque sentí que sería mucha información para una niña de 10 años, de por sí, ya estaba analizando todo y a punto de llorar con lo que me había dicho, así que preferí no preguntarle sobre papá o por Yanai.

Duramos casi un mes en ese lugar, mi hermana aceptaba cada vez más a mis hermanos, Yuriana hizo una amiga de su edad y yo me la pasaba todo el día durmiendo, pero mi madre y su amiga tuvieron una fuerte discusión, sobre un hombre o algo así, no preste atención, es tan grande el orgullo de mi madre que nos fuimos de aquel lugar. Seguimos con lo que venimos haciendo hace bastante, caminar.

Solo caminamos, no hablábamos mucho, todo era incomodo, yo cumplí 11 años en medio de aquella travesía y mi hermano Unai cumplía 12 años dos días después, y solo seguimos caminando, en un momento mi hermana Yuriana enfermo fuertemente de fiebre, pero mi madre la llevo en brazos y

seguimos caminando, no dejamos de caminar hasta que llegamos a Caquetá, atravesando Putumayo. Podríamos haber llegado a Putumayo y quedarnos ahí, había un poco más civilización, pero mi madre nos dijo que debíamos llegar a Caquetá ya que allí tendríamos un techo seguro.

Llegamos a Solano, Caquetá. A mediodía, en una casa colorida de un piso.

María Fernanda Huertas – Colegio Integrado Campestre Colombia Hoy – Grado 9°